ALJIBE



ALJIBE

REVISTA DE SEVILLA

ADMINISTRACIÓN Y CORRESPONDENCIA

SANTA ANA, 50

MARZO, 1955 Edita S. E. U. NÚMERO VI

A L J I B E

A

HIGINIO CAPOTE PORRUA

(1905-1954)

No puede silenciar ALJIBE en sus páginas el recuerdo de Higinio Capote, cuando hace un año por estos días, recién estrenada la primavera, se nos marchó para siempre.

Porque su nombre está unido a nuestro grupo; porque le recordamos en el aula con la lección exacta sobre un Bécquer o un Juan Ramón insospechado para nosotros; porque recordamos su charla maravillosa en el Club con un fondo de Chopin en el piano, transfigurándose igual que aquella tarde en el Huerto de la Piña, —¿os acordáis amigos que nos acompañasteis? —bajo el pino amplio, con un Moguer al ángelus y unos versos sueltos en el cielo malva de aquel poniente. Porque le quisimos, es éste mínimo homenaje de nuestra revista.

Esta es nuestra expresión sincera hacia su recuerdo en estos días idénticos a los que le acompañamos en su último paseo por la ciudad, en aquellos instantes en que todas las dolorosas de Sevilla estaban en sus pasos de palios.

Ensueño de taza. Jerifalte de papel
Que levanta su vuelo en el filo del aire.
El lirio desmayo tras la arcada de piedra,
Tras la arcada de niebla está el caballo blanco,
Caballo blanco. Wisky.
Amargor de la mirada última
Sin reloj que la corte en el día de asueto...
¡Qué dulce caminar por las dos carreteras
Acunando el dulzor tras el cristal del auto!
El árbol de la ciencia se secó sin que diera
Para tu voz sedienta el pulque y el gengibre.
¿Y aquel día que fué, que no será? Yacía
En su caja de menta bajo la luz sin luz
A la sombra del aire, a la sombra del agua
Que cantaba en el vaso su canto sin palabras.

HIGINIO CAPOTE PORRUA.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

PORQUE TODO ES DE VERDAD

¡Qué alegre el Guadalquivir porque la noche se va!
¡Todo canta en sus orillas la esperanza matinal!
Aún la luna está alumbrada y rosa sobre Alcalá,
aún en la onda es de noche, en el cielo tiembla aún la Venus primaveral.
Pero el oriente se enciende, el campo cambia de paz,
alegrado con los verdes que Dios descubriendo va.
Ya todas las despertadas orillas se llenarán,
desde Sevilla a Sanlúcar, de las coplas del amar.
Goza el viento con los álamos, es de oro la Catedral...
Risas, lágrimas ¡no, flores! y todo porque aquí estás.
Porque tú estás ya despierta, porque esperándome estás,
porque yo vine en el tren a verte a tí en tu ciudad.
Porque van a ser las ocho, porque las calles te van,
porque tus brazos se alargan, porque te voy a abrazar.
¡Gorrión de las aceras! ¡Campana dominical!
¡Qué alegre mi corazón porque todo es de verdad!

(ROMANCES REVIVIDOS DEL TIEMPO DE SEVILLA, 1898. Inédito.)

VICENTE ALEIXANDRE

JARDÍN GRANADINO

Si el amante vaga por la ciudad
que a la amada en su infancia tuviera,
cálida es la mañana,
florido el jardín donde un instante su niñez se posó,
y armonioso el celaje
que cubrió su graciosa cabeza con su vuelo irisado.

Porque dulce es el corazón del amante
cuando visita la ciudad inicial
que a la amada tuviera en sus primeras horas.

Allí el solitario jardín,
los altos árboles centenarios,
las vaporosas flores
entre las que su niñez se instaló delicada y tranquila,
como otra flor
que pasó, pero que aquí perfuma mi vida con su aroma instantáneo.

Allí la recogida plaza, el banco verde,
la arena rumorosa por la que corrió su pie ligero,
los mismos pájaros leves que con apresurada garganta
hoy me gimen, me cantan en los claros ramajes.

El mismo viento mueve
las entregadas hojas
de este estío feliz que matinal me recibe.
Toda la infancia pura de la amada me roza
como un suspiro, apenas si como un nombre, como el grito delgado
de una leve criatura.

Y oigo su nombre entre las frondas que las frondas repiten,
y suena en el viento apresurándose como un juego dichoso.
Niños corren o pasan, surgen en su dorada presencia.
Rayos de sol parecen o son. Sobre el agua los miro.
Es el regato que un momento inclinado veía
su vivo rostro encendido
agitado por el placer de su cuerpo ligero.

Y allí suena la espuma y su lengua repite
las transparentes palabras, las más leves palabras
que ella oyó, y que murmura un instante en mi oído.

Cantad, pájaros armoniosos
que escuchásteis la felicidad primera,
la inocencia entregada,
el grito jubiloso infantil que como un alma pura acabó
para un cielo rendido.

Inútil que los tristes paseantes
que yo desconozco por la ciudad vivida,
pasen o crucen con sus vestes oscuras.
Sólo el sol gime dulce,
sólo los árboles llaman dulces,
sólo las alas resuenan dulcemente nombrando,
en el puro jardín que como un alma mi vida atraviesa.

JOAQUIN ROMERO MURUBE

LOS PÁJAROS

¡Que guirigay forman al atardecer los pájaros en la celinda, en el jazmín celeste, por el maceterío de patio! Parece que todos se cuentan las aventuras del día que acaba. Hablarán de los cielos infinitos de la marisma, del vario verdor de las huertas, de fina soledad plateada de los olivares, de las tierras azules y broncas de la serranía lejana... Forman una música casi agria a fuerza de píos y revoloteos. A veces, un ruido imprevisto los asusta, y el zumbido espeso de la desbandada momentánea deja el patio vacío, sordo, como si lo llenara de pronto la luz y atardecer de otro día... Pero poco a poco, retorna el piar en revoloteo de ramas a cornisas, de tallos a pimpollos, de aleros a macetas, mientras el crepúsculo va acortando los grises del día que muere, entre gorjeos, alas oscuras, o ya casi en sombra, temblor de hojas removidas por el sueño del coro saltarín y bullicioso, ahora invisible pero palpitante, entre las ramas y las flores vagamente nocturnas.

LOS CABALLOS

El yegüerizo nos llevaba algunos días a los cerrados de la marisma. Avanzábamos tanto por la inmensa llanura que hasta se perdía de vista el pueblo, el mirador de mi casa e incluso la alta torre de la iglesia. Entonces estábamos ya como en un país lejano y remoto. Por allí los terrenos llanos se ondulaban suavísimamente. Aparecían en las mañanas de abril y mayo revestidos por el color de las florecillas silvestres, en tal profusión, que desaparecía la tierra, y el enorme suelo era todo de margaritas blancas, de azules lirios olorosos, de florecillas rojas o amarillas cuyos nombres desconocíamos. ¿Cuántas? Toda la tierra era flor, mar de colores.

A mediodía, el sol intenso recalentaba la mullida extensión y subía un vaho dulce y densísimo que se adhería a la ropa, a las manos, a la cara. La brisa fingía oleajes en el perfumado colorido. Por los cerrados, los potros, las yeguas, los caballos pacían flores. Miraban —el fino cuello erguido— atalayando algo en el aire, que los hombres no podíamos ver en la inmensidad. Corrían, piafaban, galopaban con las crines gozosamente sueltas. Las pisadas de los galopes resonaban dobladas en eco contra el tambor de la distancia. El relumbre del sol en los cuellos, en las ancas fuertes y ágiles, destellaba puro. Y a veces un relincho largo, lleno de trémolos y de vida, retemblaba en la vasta inmensidad, y parecía que la marisma se angustiase por el deseo imperioso de un dios enamorado, casi celeste.

De PUEBLO LEJANO, recientemente publicado.



JOSÉ HIERRO

He ido desenterrando
todos mis muertos: sombras
compañeras, latidos
sin música, corona
de manos y de lágrimas
lloviendo en la memoria.

Un cementerio somos:
dentro pudren las horas.
Cerezas encendidas
de la vida. Amapolas
que cubren a la muerte
hasta que las desborda.

He ido desenterrando
mis muertos y mis horas...
(y sus horas), mis muertos
y sus glorias... (mis glorias).
Dolían en lo hondo
de mi tierra. Sus sombras
velaban a la vida
la cara luminosa.

Quedar sin ellos era
quedar sin mí ¿No llorar
por mí? ¡Tanto he llorado
yo, por ellos, a solas!
¿Lloran por mí? ¿De su
paraíso me arrojan
con espada de fuego?
¿Que serán ahora: rosas
pisoteadas, zumbido
de alas de llama, motas
de polvo grís, simiente
sobre la piedra? ¿Lloran
porque han visto la cera
en mis alas de alondra?

Dejé sus pobres huesos
a la luz de la aurora.
Me sentí libre y triste.
Miré la tierra, hermosa
como la primavera,
joven como una novia.

Tierra mía, dispuesta
para cavar mi fosa.

RAFAEL MONTESINOS

ORACIÓN FINAL

Hoy te traigo, Señor, esta tristeza
de saberme sin gozo y sin herida;
hoy te traigo, Señor, esta dolida
voz de arrepentimiento que te reza.

Te devolví en espinas y aspereza
la miel que derramaste por mi vida.
Sálvame Tú, Señor, esta vencida
primavera de angustia que ahora empieza.

Si malgasté un amor, y otro a mi lado
dejé morir sin luz en la cadena
candente de la carne amarga y triste,

hoy te vuelvo lo poco que he salvado,
porque, Señor, la angustia que me llena
mayor pudo haber sido, y no quisiste.

KURT ALMQUIST

Le desert du coeur

La nature est sauvage est une image de la Sagesse divine. Celle-ci est inaccessible et aveuglément impitoyable. Car la Sagesse ignore tout ce qui est humain, et, pour y participer, l'homme doit se quitter lui-même. C'est pourquoi Mohyiddin ibn Arabî dit de la Sagesse la comparant à une femme: «Elle est sauvage, et avec elle on ne peut avoir d'intimité».

Au plus profond de chaque homme se trouve un désert sans fin. L'amour qui l'ignore n'est pas le véritable amour. Le véritable amour aime le désert qui est au fond du coeur de son prochain: le désert qui est dangereux pour tous, excepté pour soi-même, la lande qui fleurit, non pour toi, non pour moi, mais pour son propre ciel sans fin.

Le nenuphar blanc

Je sais que Dieu seul est bon.
C'est pourquoi j'ouvre continuellement les bras vers lui,
et Il a inscrit dans mon coeur
le sceau de Son serviteur Salomon.
Qu'est-ce qui est en haut, et qu'est-ce qui est en bas?
Loin au dessous des racines des arbres flottent les nuages,
et la vase bouillonne loin au-dessus des cimes des arbres.
Dans mon coeur se rencontrent les six points cardinaux.
Mon coeur est le centre de tout.
Bienheureux, je repose au-dessus de l'abime rayonnant
où le ciel et la terre périssent
et s'achèvent.

La mer du silence

Matins où la grève soudain se couvre de brume. Et quand le soleil perce, les vagues s'argentent: rangs épais de guerriers en armures brillantes.

Tièdes soirées où de gros nuages bleus roulent au-dessus de la mer, poussés par un vent léger. L'eau retombe lourdement, péniblement, et quand les vagues engourdies, cherchant à se soulever le long de la grève, se répandent en légères franges d'écume, on entend un bruit ténu de verre qui se brise.

Si petites que soient les vagues, chaque nuit on peut entendre leur bruissement qui a toujours une sorte de grandeur en lui: c'est quelque chose qui est là, continuellement, bien au delá des heures du jour, bien au delà des changements de nos âmes. Et alors que tous les autres bruits du jour sont retombés et rentrés dans les choses et qu'ils ont choisi cette seule voix pour les exprimer tous, ce bruissement reçoit sa pleine réalité comme une émanation du grand Silence au centre des mondes —en notre propre centre. Et nous comprenons que c'est Lui qui est le commencement et la fin, comme la mer l'est pour la circulation de l'eau, et que, à Sa caresse, toutes les brillantes armures doivent se briser comme du verre— que toutes les cuirasses sont inutiles pour se protéger contre Lui, puisque déja Il règne au plus profond de notre coeur. Et, comme les larges fleuves, notre être s'écoule, cherche la mer du Silence, le Maître de notre coeur.

KURT ALMQUIST [1]

El desierto del corazón

La naturaleza es salvaje, es una imagen de la Sabiduría divina. Esta es inaccesible y ciegamente despiadada. Pues la Sabiduría ignora todo lo que es humano, y, para participar, el hombre debe renunciar a sí mismo. Es por lo que Mohyiddin ibn Arabi dice de la Sabiduría comparándola con una mujer: «es salvaje, y con ella no se puede tener intimidad».

En lo más profundo de cada hombre se encuentra un desierto sin fin. El amor que lo ignora no es el verdadero amor. El verdadero amor ama el desierto que está al fondo del corazón de su prójimo: el desierto que es peligroso para todos, excepto para sí mismo; la llanura que florece no para ti, no para mí, sino para su propio cielo interminable.

El nenúfar blanco

Yo sé que sólo Dios es bueno.
He aquí por qué yo abro continuamente los brazos hacia El,
y El ha inscrito en mi corazón
el sello de Salomón, Su siervo.
¿Qué es lo que está arriba, y qué es lo que está abajo?
Lejos, bajo las raíces de los árboles flotan las nubes,
y el limo bulle, lejos, sobre las cimas de los árboles.
En mi corazón se encuentran los seis puntos cardinales.
Mi corazón es el centro de todo.
Feliz, descanso sobre el abismo centelleante
donde el cielo y la tierra mueren
y se perfeccionan.

El mar del silencio

Mañanas en que la playa repentinamente se cubre de bruma. Y cuando el sol aparece, las olas se hacen de plata: líneas espesas de guerreros bajo armaduras brillantes.

Tibios anocheceres en que gruesas nubes azules corren por encima del mar, empujadas por un viento ligero. El agua retumba pesadamente, penosamente, y cuando las olas entorpecidas, buscando para erguirse la longitud de la playa, se esparcen en ligeras franjas de espuma, se oye un ruido tenue de vidrio que se rompe.

Por muy pequeñas que sean las olas, cada noche se puede oir su rumor que tiene siempre cierta grandeza en sí mismo: es algo que está allí, continuamente, mucho más allá de las horas del día, mucho más allá de los cambios de nuestras almas. Y cuando todos los otros ruidos del día han caído y entrado de nuevo en las cosas, y cuando han elegido esa única voz para que los exprese a todos, aquel rumor recibe su total realidad como una emanación del gran Silencio en el centro de los mundos —en nuestro propio centro. Y comprendemos que es El quien es el comienzo y el fin, como lo es el mar para el curso del agua; y que, a Su caricia, todas las brillantes armaduras deben romperse como vidrio— que todas las corazas son inútiles para protegerse contra El, puesto que El reina ya en lo más profundo de nuestro corazón. Y, como los anchos ríos, nuestro ser corre, busca el mar del Silencio, el Amo de nuestro corazón.

(Traducción de G. S. Pérez Delgado).

(1) KURT ALMQUIST, ha nacido en Falum, pequeña ciudad en la provincia de Dalarne, en el año 1912. Conoce las literaturas española, francesa, alemana, inglesa, italiana, rusa y árabe, mostrando con esto su indudable capacidad investigadora. En 1951 se publicó su tesis doctoral, «Poésies du troubadour Guilhem Adémar». Entusiasta seguidor de la mística universal, los críticos de su país califican su producción de mística y romántica, (término este último no muy correcto). Sin contar las publicaciones sueltas en revistas suecas, solo ha publicado un tomo de poesías, titulado VALLFARD TILL MITTEN, («Peregrinación al Centro»). Es un poeta aún no calificado en el movimiento literario de su país ya que, según propia confesión, no pertenece a ninguna escuela. Aparte divagaciones, sus poesías tienen el encanto níveo e indefinido de los espíritus nordeuropeos.
Los poemas franceses pertenecen al libro citado antes.

JOAQUIN ALBALATE

NOCTURNO DE PRIMAVERA AGONIZANTE

Este sentir que no ha cambiado nada
que continúas inmóvil con la misma sonrisa que no has tenido nunca,
con ese mismo polvo de primavera antigua
que tienen tus mejillas
mientras la noche tiende
sus blanquísimas manos de lunas y de fuentes
sobre mi corazón abierto en carne viva.

Saberte siempre cerca y siempre lejos,
sentir entre mis labios el hueco de tu nombre
y en mi alma la pisada de tu vida,
que todo el aire no es más que un perfume indeciso,
una música pálida,
unas palabras tuyas nunca dichas.

Saberte en la distancia como una nebulosa,
como un rumor de estrellas,
y ando y ando y me parece que voy siempre en tu busca
como si tú estuvieses en la silenciosa luz de todas las penumbras,
como si solo fueses la dulce palidez
que va desde la luna hasta las rosas
que mueren esta noche en mi ventana.

Se vá la primavera una vez más,
no me ha quedado nada con que saber que el tiempo
ha dejado su surco por mi frente.

Se vá la primavera
como te irás tú misma desde el fondo
de todos los versos que no he escrito,
de estos gestos inútiles de soñador vencido
de hombre que se encierra a solas con su muerte.

Mas todo este vacío que sube a mi garganta
en forma de sonrisa,
que me nubla los ojos de hondísimo destierro,
conozco que es tan solo tu sombra que se cierne
como un reflejo obscuro de tu vida
sobre el río infinito de mis venas.

Porque tú continúas,
porque ya estabas antes de mis sueños,
porque tú me has venido desde siempre
y me siguen tus ojos como dos mares pálidos
y tus cabellos donde la noche se hace aire y se eterniza,
y tus húmedos pasos celestes de rocío,
y tu sonrisa estática de azucena partida,
porque tú me has nacido con mi primer suspiro
y ya no tienes más muerte que mi muerte.

JUAN COLLANTES DE TERÁN

CANCIÓN DE LA LUNA Y EL HUERTO

Mi huerta con dos manzanas
tiene en la rama más alta.
Cuando salga la luna
y te vengas más blanca...

Por el dompedro de noche
en donde te espero,
cuando salga la luna
sabrás lo que te quiero.

En el pino,
en el álamo,
mi huerta tiene naranjos.
Cuando salga la luna
te vestirás de blanco.

De blanco,
mi amor
de blanco.
Cuando se vaya la luna
a la una,
y quede esperando...

JULIO MARISCAL MONTES

¿Qué he sido yo hasta ahora?

Amor mío, ¿qué ha sido
este erial sin ti por treinta inviernos rudos?
Un pedazo de arcilla —grosera, tosca arcilla—
como ésta que pisamos,
que elevaron auroras, que sostuvieron ansias,
que tenderán los años para que otros la pisen...
¿Qué he sido yo hasta ahora con mi corazón loco
de enramadas y estrellas puesto en cualquier esquina?
¿Qué he sido yo, amor mío, antes que me trajeras
en tu risa pequeña la angustia de perderte?

Por ti he sabido el hondo silencio de los sauces,
la dorada nostalgia de la rosa y el trino,
por ti la clara tarde es un estanque vivo
de canciones de rueda y árbol con iniciales...
Por ti, amor mío, tengo un enjambre en los labios
y hasta lo más terrible —lujuria, muerte, sangre—
se me vuelve de mieles, se me edifica en altos
ventanales de gozo
para cantar los días que te vengo soñando...

ANTONIO MURCIANO

LAS HORAS GRISES

"Hoy como ayer, mañana como hoy,
y siempre igual..."

G. A. BÉCQUER

Hoy como ayer, como mañana, acaso
con más o menos sol o nube o niebla.
Tiemblan altas las aves, tienen frío
-las ocho- y los arroyos se desvelan.

Los mismos hombres -nueve o diez-, las mismas
mujeres -once o doce- por la acera.
La plaza es una como noria mansa
-las dos- girando en una paz pequeña.

No pasa nada. No. Las tres. Las cuatro.
Las cinco y veinte corazones juegan,
(¿y tú, mi corazón?), las seis, las siete
y se abre al aire un ángelus violeta.

Dan de mano las manos laboriosas
-manos de yunque o trillo o pluma o seda-
y es el pueblo -a las ocho- como un niño
recién lavada su color de tierra.

Los amigos. Las nueve. Llueve. Leve
sonrisa del amor que nos espera.
Hoy como ayer, desde la torre al llano,
ruedan diez, once campanadas lentas.

Redonda y negra soledad la noche.
De su reloj de luna helada cuelgan
las horas grises de estos puros, blancos
pueblos que al filo de las doce, sueñan.

De "Los días íntimos". Inédito.

PEDRO MANUEL CAPOTE

Hoy me llego hasta tí a través del llanto.
A través del sencillo silencio de las cosas.
Por ésta última lágrima como una mano abierta
que consuela.
A través de éste íntimo callar
que como el agua nueva,
todo lo entrega tierno al aire amanecido.
Toda la sangre, hasta el último ramal de la sangre
que calla y vuela en su sencilla pureza,
aparece transido de gozo iluminado.
Se me está abriendo el alma,
se me estremece el alma y se esparcen sus linderos
como el rezar de un bosque que atardece,
y me llega a los ojos, y se me inundan los ojos
de esa ternura blanda que todo lo comprende y lo silencia.

Todo ha cabido en mí.
El corazón ha sido una mirada larga que ha palpado,
ese dolor tranquilo de las cosas sencillas,
de las cosas de Dios, del mirar sosegado,
de la verdad del hombre que sólo Dios consuela.
Y en ese encuentro después de la mirada,
de la blanca purificación del llanto que nos une
todo ha quedado en mí y me vive dentro
como en el árbol la tarde que lo eleva.
Y siento la mansedumbre del alma
y hay un rumor de fronda estremecida
en el paisaje del alma que se ofrece
y me siento, padre, más cerca de tí en tu altura
porque noto en mis manos el ascender tan claro
de la pureza abierta.

Y me encuentro, más cerca de Dios,
de la pupila de Dios donde se inicia el tiempo
y bendigo y comprendo
la anunciación del mundo en que morimos.

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, VICENTE ALEIXANDRE, JOAQUÍN ROMERO MURUBE, JOSÉ HIERRO, RAFAEL MONTESINOS, KURT ALMQUIST, JOAQUÍN ALBALATE, JUAN COLLANTES DE TERÁN, AQUILINO DUQUE, GUILLERMO SERVANDO, JULIO MARISCAL, ANTONIO MURCIANO, CARLOS MURCIANO, JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ Y PEDRO MANUEL CAPOTE,

PRECEDIDO DE UNA DEDICATORIA A HIGINIO CAPOTE PORRUA.

ILUSTRAN:

MANUEL FERRÁN Y ROBERTO GIL MUNILLA.

IMP. FLORES - SEVILLA

Edición del Sindicato Español Universitario.—Distrito de Sevilla.

ALJIBE



Homenaje a Higinio Capote

(1905 - 1954)